



El cerebro no tiene sexo, tu inteligencia tampoco

The brain has no sex, neither does your intelligence

Por Georgina Isabel García López y Zugaide Escamilla Salazar

Resumen: Las descripciones de los cerebros masculino y femenino, tanto en lo fisiológico como en las diferencias de inteligencia que subyace a estas representaciones, han permeado durante más de 200 años las investigaciones neurológicas y han creado el término de neurosexismo. Este concepto tiene implicaciones en las tareas cognitivas que se asocian a alguno de los sexos; sin embargo, estudios recientes describen que en realidad existe un continuo entre el cerebro femenino y el masculino, y que las diferencias se deben a los estímulos que se reciben desde el desarrollo embrionario. La importancia de los nuevos hallazgos ayudará a que la sociedad vea a las mujeres en las mismas condiciones cognitivas que los hombres, facilitando su desarrollo académico, profesional y social.

Palabras clave: neurosexismo, cerebro, investigación neurológica.

Abstract: Descriptions of male and female brains, both physiologically and in the differences in intelligence that underlie these representations, have permeated neurological research for over 200 years and have created the term neurosexism. This concept has implications for cognitive tasks that are associated with either sex; however, recent studies describe that there is actually a continuum between the female and male brain, and that the differences are due to stimuli received from embryonic development. The importance of the new findings will help society to see women in the same cognitive conditions as men, facilitating their academic, professional and social development.

Keywords: neurosexism, brain, neurological research.

Recibido: 24/02/22 • Aprobado: 22/02/22

En los últimos años ha crecido la participación de las mujeres en la educación, la política y la ciencia. En esta última es donde le ha sido más difícil ser reconocida, por ejemplo, el Premio Nobel ha sido otorgado 876 veces a hombres y solo 58 a mujeres; sin embargo, el esfuerzo de asegurar un lugar para ellas en la cultura científica comenzó desde el siglo XVII, cuando François Poullain afirmó que “la mente no tiene sexo” (Swim y Cohen, 1997). La contribución de muchas mujeres



Ilustración: Jisel Flores

a la ciencia moderna no es desconocida, pero no hay suficientes registros históricos y la propia ciencia ha tratado por años de explicar las diferencias entre los cerebros de hombres y mujeres para argumentar que la inteligencia depende del sexo; ejemplo de ello es que muchas descripciones neurocientíficas afirman que las mujeres realizan mejor ciertas tareas (lenguaje, cuidado de los hijos, memoria) y los hombres otras (manejar, tareas tridimensionales, deportes).

Con esa idea tan difundida, se habla de que hay un neurosexismo, es decir, la interpretación y utilización de los hallazgos científicos para justificar estereotipos de género. Durante más de 200 años se han emprendido estudios que buscan encontrar las característi-



cas de cada uno y que han hecho creer a muchas generaciones que, efectivamente, hay diferencias cognitivas solo por el hecho de ser mujer u hombre.

La idea de una supuesta inferioridad femenina comenzó con las primeras investigaciones que demostraban diferencias físicas entre el cerebro de ambos sexos, siendo más pequeño el de las mujeres. Sin embargo, en los últimos años se están desmintiendo estas creencias, por ejemplo, con análisis de neuroimagen, hoy se sabe que los tipos

de cerebro típicos de las mujeres también son típicos de los hombres. La neurocientífica Daphna Joel (2020) encontró una sobreposición entre hombres y mujeres en el hipocampo (centro de la memoria), en el grosor cortical y volumen de regiones corticales, subcorticales y de la sustancia blanca. El estudio categoriza en un continuo los tipos de cerebro en que indistintamente están hombres o mujeres y al que llaman cerebro de mosaico.

Tom Curran (2011) usó el término mosaico para describir el amplio rango de variación del cerebro humano pues, más que un espectro de diferencias basadas en el sexo, la explicación de estas características neuronales se puede entender mejor a la luz de que el cerebro se moldea desde el nacimiento y continúa amoldándose hasta la vejez, dependiendo del ambiente, es decir, la alimentación, el ejercicio y las tareas cotidianas que realizamos.

Así que el viejo argumento de que la biología es destino tiene sus inflexiones. Al nacer hay cerebros un poco más grandes y mejor conectados, pero la plasticidad les permite conectarse en función de las nuevas experiencias. Si aprendes nuevas habilidades, tu cerebro cambiará y seguirá cambiando.

La importancia de asumir estas descripciones implicaría comprender que tanto hombres como mujeres tenemos las mismas capacidades cognitivas y por lo tanto inteligencia, permitiendo tener una sociedad con mejores oportunidades para las mujeres. Es momento de que la ciencia esté a favor de nosotras. 

Referencias

- Curran, Tom (2011). "Deconstructing the Mosaic Brain", en *The Scientist*. <<https://www.the-scientist.com/thought-experiment/deconstructing-the-mosaic-brain-42134>>.
- Joel, Daphna (2020). "Beyond Sex Differences and a Male-Female Continuum: Mosaic Brains in a Multidimensional Space", en *Handbook of clinical neurology*, vol. 175, pp. 13-24. <<https://doi.org/10.1016/b978-0-444-64123-6.00002-3>>.
- Swim, Janet K. y Laurie L. Cohen (1997). "Overt, Covert, and Subtle Sexism: A Comparison between the Attitude Toward Women and Modern Sexism Scales", en *Psychology of women quarterly*, núm. 21, pp. 103-118.



Georgina Isabel García López es doctora en Investigación Psicológica. Realiza trabajos sobre embarazo adolescente (neurofisiología, hormonas y conducta) y es profesora de tiempo completo en el Centro Universitario UAEM Atlacomulco.



Zugaide Escamilla Salazar es doctora en Administración y candidata a Doctora en Metodologías. Es profesora de tiempo completo en el Centro Universitario UAEM Atlacomulco.